

La formación de usuarios en la biblioteca escolar

Algunas experiencias prácticas

“Un lector avezado es aquel que coteja, selecciona, discierne; es decir, alguien que piensa. Instruir a los alumnos en esas destrezas intelectuales es enseñarles a desplegar desde pequeños su propio pensamiento”.

Juan Mata: *Como mirar a la luna*

Por formación de usuarios se entienden todas aquellas actividades cuyo objetivo esencial sea conducir a un mejor conocimiento de los fondos, al uso y disfrute de los mismos y a la comprensión de los mecanismos de funcionamiento y organización de una biblioteca.

En ocasiones, los usuarios son sólo potenciales, nos quejamos de que no leen o no toman materiales en préstamo y las causas hay que buscarlas en una carencia de formación, en un desconocimiento de los mecanismos que hacen funcionar una biblioteca, lo que les desorienta y desanima y por ende, les retrae.

La formación de usuarios bien entendida es un primer paso, e imprescindible, en la formación lectora, hasta tal punto que, en ocasiones, animación a la lectura y formación de usuarios van íntimamente unidas y se confunden e interfieren.

Si nuestro Ayuntamiento pretende hacer usuarios de los autobuses urbanos a una mayoría de ciudadanos, todas las campañas dirigidas en tal sentido deben en primer lugar, mentalizar, sensibilizar o promocionar; después facilitar o abaratar el uso de los transportes y en tercer lugar, acercar el servicio al público.

Pues estas tres premisas son las que debemos tener en cuenta si pretendemos formar usuarios de bibliotecas: promocionar, facilitar y acercar.

Citamos aquí, a modo de ejemplo, una serie de actividades, eminentemente prácticas y lúdicas, todas ellas experimentales y efectivas, que sirven para acercar la biblioteca a los escolares.

La organización

El primer peldaño en la escalera de la formación de usuarios es el de la *Organización de la biblioteca*.

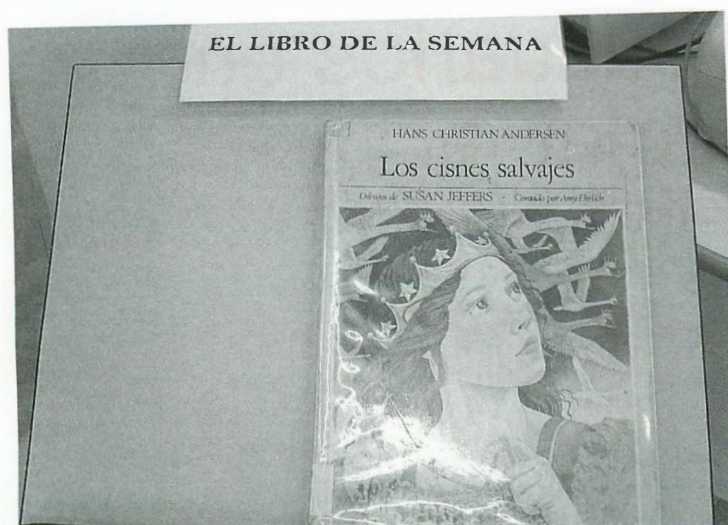
Es evidente que una biblioteca bien organizada, con los fondos bien catalogados y clasificados, supone una ayuda fundamental para los usuarios, para los lectores.

Y al contrario: una biblioteca sin orden, sin una mínima organización conocida y reglada, hace casi imposible una formación seria y formal.

Por ello, al organizar los fondos de una biblioteca escolar deberemos tener en cuenta una serie de premisas fundamentales:

- Organizarla de acuerdo a unos criterios lo más universales que se pueda, huyendo de personalismos y particularismos, pensando en el futuro y para que la escalera formativa sea continua. Atenerse a las premisas desarrolladas por otras bibliotecas del entorno.
- Organizarla de acuerdo a los principios prioritarios de orden, sencillez y facilidad, para posibilitar la comprensión de la mayoría de usuarios.
- Implicar a los usuarios en la organización, de modo permanente, a base de cursos, opúsculos, charlas o juegos.





El orden y la sencillez, como antes dijimos, son los criterios fundamentales en que se basa nuestro sistema organizativo. Sin ellos no creemos posible que se pueda hacer una formación de usuarios formal. Todo está pensado para apoyarse en estos dos pilares.

En primer lugar, los fondos bibliográficos los dividimos en dos grandes grupos o bloques. El bloque de los libros de ficción, todos con tejuelo *redondo* en el lomo y cinco colores: amarillo para prelectores, rojo para primeros lectores, azul para segundo nivel, verde para tercer nivel y blanco para poesía, teatro y fábula.

El segundo bloque corresponde a los libros de carácter documental, también divididos en cinco colores, ateniéndose en este caso a la CDU, pero en el lomo con tejuelo *cuadrado*. Amarillo para ciencias puras, rojo para ciencias aplicadas, azul para geografía e historia, verde para temas asturianos, blanco para arte, ocio y deporte.

En segundo lugar y para que no haya lugar a dudas y las cosas queden claras, los armarios o librerías donde los libros están colocados también están pintados de acuerdo a los colores de los tejuelos respectivos, cada cual con su correspondiente anagrama redondo o cuadrado, según corresponda.

Y además, los libros están ordenados por colecciones y en orden alfabético de arriba a abajo.

En resumen: para facilitar la búsqueda de documentos por parte de los usuarios, nos basamos en tres ideas correlativas: colores, formas y orden alfabético.

Pero como esto aún no basta, dada la edad de los usuarios, conviene actuar con otras estrategias que van incidiendo en la formación de los usuarios.

Apertura en el recreo y auxiliares de Biblioteca

Consideramos que abrir la Biblioteca durante la media hora de recreo, para la libre asistencia de los

alumnos y bajo la tutela del bibliotecario, es una actividad que reporta ventajas de todo tipo y preferentemente de cara a la formación de usuarios.

Lo que sencillamente pretendemos con esta actividad es facilitar el libre acceso, para que se formen como usuarios de una manera espontánea.

Las ventajas de esta apertura en el recreo pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- Convivir con alumnos de varios niveles
- Familiarizarse con los fondos y con el bibliotecario
- Acostumbrarse al manejo y consulta de documentos
- Disponer de autonomía y usar su libertad
- Acostumbrarse al respeto, al orden, al silencio, a la lectura íntima y personal.

Y además de esta apertura al recreo, por sí misma formativa, hemos diseñado otra actividad denominada “Auxiliares de biblioteca”.

Consiste en proponer a los alumnos de cursos superiores –a partir de cuarto de primaria, por ejemplo– que se inscriban como ayudantes de biblioteca. Una vez se hayan inscrito y previa reunión formativa e informativa con todos ellos, se elaboran unos turnos semanales con la intención de que colaboren en la organización durante la apertura al recreo.

A todos los colaboradores, mientras ejercen como tales, se les coloca en lugar bien visible, una pegatina o emblema distintivo (incluso hemos pensado también en un brazalete, chaleco o sudadera), que sirva de referencia al resto de alumnos, y al final del curso, se entrega a cada uno de los participantes un lote de libros y un diploma acreditativo y personal.

Los objetivos que nos proponemos con esta actividad son variados:

- Estimular la responsabilidad y la disciplina
- Formarse como usuarios
- Sentirse partícipes de la organización y la gestión
- Servir de enlace con el resto de alumnos
- Ejercer como tutores de otros alumnos

Las ventajas que conlleva una actividad de este tipo son innumerables y resulta altamente gratificante tanto para los alumnos como para el bibliotecario. Aquí se han forjado muchas vocaciones lectoras.

Manual del usuario o formación reglada

El *Manual del usuario* consiste en un boletín o díptico que se entrega a principios de curso a todos los usuarios tras un encuentro con el bibliotecario, en una reunión didáctica que tiene como objetivo darse a conocer y explicar el funcionamiento de la Biblioteca y las normas que rigen en ella.

En realidad se trata de un cursillo escolar acelerado que lleva implícito la entrega, a cada asistente, de

una sencilla guía personal, a modo de obsequio, que deben conservar y donde se explican, de una manera sencilla, las normas que rigen en la biblioteca y la organización de la misma.

Para la asistencia a esta formación digamos oficializada o institucional, dividimos a los alumnos en tres grupos de trabajo, atendiendo a su edad y necesidades cognitivas: primer grupo o alumnos de 5 años y de primer y segundo nivel; segundo grupo o alumnos de 3º y 4º y tercer grupo o alumnos de quinto y sexto.

Para el primer grupo la formación es esencialmente oral, utilizando dos cartulinas en forma de círculo: una roja y otra amarilla.

Ambos colores y formas tienen dos funciones: explicar qué colores y qué secciones son sus preferidas y también entrar en un juego organizativo y participativo, donde la “tarjeta” roja sirve para sancionar lo que se hace mal –colocar un libro fuera de lugar– y la amarilla para premiar lo que se hace bien.

En esencia, las explicaciones consisten simplemente en cuestiones primarias: *dónde* deben recolocarse los libros, cómo deben disponerse y cómo deben comportarse y *cuándo* pueden usar del servicio.

Para el segundo grupo, las actividades diseñadas son ya más escritas que orales, puesto que a cada asistente se le entrega un sencillo díptico, con el objetivo de ir desarrollando una serie de conceptos que consideramos fundamentales, tales como:

- Vocabulario: autor, título, editorial, ilustrador, índice
- Las diferentes secciones atendiendo al color y a la forma del tejuelo
- El color o colores adecuados al nivel
- El ordenamiento y disposición de los libros
- El servicio de préstamo y las normas de comportamiento

Para el tercer grupo, los diferentes aspectos que nos interesa trabajar e incluidos en el díptico que se les entrega son los siguientes:

- Vocabulario: traductor, capítulo, biografía, autobiografía, tejuelo, lomo
- Las diferentes secciones atendiendo al color y a la forma del tejuelo
- El libro de ficción y el libro documental. Diferencia entre diccionarios y enciclopedias
- Colecciones y editoriales más importantes
- El orden de los libros
- Hacer una ficha bibliográfica de un libro

En el citado *Manual del usuario* que se entrega a los alumnos de los grupos dos y tres, constan también datos como nombre del bibliotecario, horarios de apertura, normas del servicio de préstamo y algunos otros datos de interés.

Anuncios de palabras o concurso formativo

La experiencia así denominada consiste, en esencia, en colocar periódicamente en el tablón de anuncios dispuesto a la entrada de la biblioteca, una serie de preguntas que tengan relación con los fondos y con la organización.

Las preguntas van dirigidas a los usuarios concretos que se indican y las respuestas deben introducirse en el buzón de sugerencias que tenemos dentro de la biblioteca.

Entre todos los acertantes, pasado el plazo estipulado, se sortea un lote de libros, cuya entrega solemnemente se hace en la clase de los agraciados, para así estimular la participación de los reacios.

Esta experiencia tiene muchas ventajas de cara a la formación de usuarios, algunas de las cuales son las siguientes:

- Fomentar la participación
- Incitar a la investigación
- Crear expectativas
- Premiar la constancia
- Fomentar la autoestima

Las preguntas que se suelen proponer son de diferente temática, aunque todas tienen como objetivo final el conocimiento de los fondos y de la organización.

He aquí un elenco de algunas de las cuestiones que se pueden proponer:

- 1) ¿Sabrías decir el nombre de los tres libros que tenemos en la biblioteca de la autora Cornelia Funke?
- 2) ¿Qué número principal de la CDU asignarías al libro titulado *Los vikingos*?
- 3) ¿Sabrías decir cómo se llamaba el abuelo protagonista del libro *El estanque de los patos pobres*?
- 4) ¿Cómo se llamaban los utensilios donde los antiguos egipcios guardaban las vísceras de los momificados? Consulta los libros...
- 5) ¿Qué significan estas tres letras referidas a colecciones?: SOP, ALF, ALA.
- 6) ¿Qué colores llevan estos libros en el lomo?: *Antonio Juan, Intercambio con un inglés, Gerónimo Stilton*.

Un cesto lleno de palabras

El nombre de esta experiencia está tomado del libro del mismo título del autor Juan Farías.

La idea es muy sencilla y de fácil puesta en práctica. Consiste en un cesto, cesta, baúl o caja ambulante y llena de libros que se pasea por la aulas con el objetivo de presentarlos, leer algún fragmento o hacer algún juego creativo.



Disponemos en nuestro centro de una carretilla de madera, adquirida en una tienda de marquería, pintada y decorada al efecto, que podría servir también para esta actividad.

La presentación puede hacerse también en la biblioteca en un horario acordado, pero preferimos el sistema de rotar por las aulas jugando con la improvisación y el efecto sorpresa.

Una vez en el aula, vamos extrayendo de nuestro cesto aquellos libros que deseamos comentar, con el noble intento de llamar la atención y despertar el interés.

Recuerdo el día en que el escritor Pepe Monteserín acudió a nuestro centro para un encuentro con profesores. De una vieja maleta iba extrayendo y comentando los libros que le habían impactado y de los que guardaba mejores recuerdos, mezclando en sus reflexiones la ironía con el rigor y el agradable paladar que tal actividad dejó entre todos los presentes.

Siempre procuramos meter en nuestro cesto libros sorpresa, libros-cuña o libros-gancho, con el fin de agudizar la atención.

Así, recuerdo la sensación despertada entre los alumnos de cursos superiores al presentarles el libro desplegable en tres dimensiones *El gran libro de los mitos griegos* (Ediciones B) del que sale, por ejemplo, un caballo de Troya al abrir las páginas.

O la misma sensación experimentada en los cursos inferiores al mostrar el libro *Buenas noches, vamos a dormir* (Kalandraka), con formato de maleta o maletín y elaborado todo él en tela.

Los comentarios que hacemos de los libros son sencillos y breves, pues la experiencia no debe durar mucho tiempo. Se trata simplemente de un acto de presentación, de estimular los instintos lectores básicos.

Este Cesto de las Palabras puede renovarse y llenarse de diferentes materiales, convertirse en un cesto mágico. Por ejemplo: colocar dentro objetos reales a modo de iconos mágicos de los cuentos populares y que sirvan como disculpa para contar un cuento.

Así, si extraemos una peonza, podemos aprovechar para contar el cuento *Los novios o los enamorados* de Andersen, o si extraemos al azar una caracola o un huevo, contar *La Sirenita* o *El patito feo*.

Una vez finalizado el acto de presentación, el cesto o cesta puede quedar durante una jornada a la puerta del aula, como expositor temporal y punto de referencia para otros cursos.

Las visitas esporádicas

Como su nombre da a entender, se trata de visitas concretas que alumnos determinados realizan a la biblioteca en horario de clase, atendiendo a un mandato del profesor, con la intención de realizar una consulta, gestión o encontrar un libro.

Por ejemplo: si necesitamos mostrar un libro, contar un cuento circunstancial o enseñar unas ilustraciones, la mejor idea de cara a la formación de usuarios será enviar a la biblioteca a alumnos concretos para que intenten su localización, siempre designan-

do a aquel alumno del que sepamos que tenga menos implicación en la lectura y en la biblioteca.

A la hora de devolver el material a su estante, puede ser el mismo alumno quien lo haga, designar a otro alumno diferente o a ambos a la vez.

Estas visitas tienen muchas ventajas, como son:

- Favorecen la autoestima
- Implican el desarrollo de la autonomía
- Promocionan los libros y la biblioteca

También resultan interesantes las preguntas espontáneas para casa, que impliquen cierto grado de colaboración de las familias: ¿cómo se llama el lugar donde se guardan los periódicos y revistas? ¿Qué es una coartada?

El atril de pie: el Libro de la semana y las Hojas de recomendaciones

Por “Libro de la semana” entendemos la exposición en el atril de pie colocado en lugar estratégico, de un libro determinado, atendiendo generalmente a la actualidad, con el objetivo de su promoción.

La exposición puede hacerse por cualquier motivo: un libro de actualidad, una novedad, un autor concreto o una conmemoración o aniversario...

Naturalmente que el libro expuesto debe estar colocado de tal manera que se facilite su hojear y con el tiempo suficiente –una semana como mínimo– para que pueda ser hojear por todos los cursos y alumnos.

Los objetivos de esta experiencia son variados y eficaces:

- Familiarizarse con los fondos
- Facilitar la lectura
- Crear expectativas e ilusiones
- Acostumbrarse a mirar y a observar

El *Libro u Hojas de recomendaciones*, creado a imitación de los *Libros de visitas* de ciertas entidades de rango, es otra de las experiencias destinadas al atril de pie. Consiste en un libro o cuaderno especialmente diseñado para que los alumnos anoten libremente sus impresiones sobre un libro concreto o sobre una actividad en particular o recomienden un título o autor a los demás usuarios.

Como la anterior, esta actividad tiene muchas ventajas:

- Iniciarse en el comentario de textos y en la crítica literaria
- Conocer y respetar la opinión de otros lectores
- Mejorar el conocimiento de los fondos
- Incitar a la participación y sentirse admirados

Un modelo de hoja de recomendaciones podría ser más o menos así:

NOMBRE _____	CURSO _____
RECOMIENDO EL LIBRO _____	

MOTIVO _____	

COLOR TEJUELO _____	
EDITORIAL _____	

Los catálogos ilustrados

Esta experiencia consiste en exponer en lugar bien visible una serie de folios plastificados sujetos en su correspondiente álbum o carpeta –hay muchos modelos en las papelerías– conteniendo tres tipos de información: sobre autores o ilustradores, sobre personajes y sobre títulos. Son como los catálogos editoriales, pero editados a nuestro gusto y según las necesidades.

En el llamado catálogo de autores incluimos fotos de autores junto con informaciones biográficas y bibliográficas de cada uno de los reseñados. En el de títulos, hay reseñas y argumentos de los libros que nos interesan, junto con una copia de la portada. Y en el de personajes, una ilustración del personaje en cuestión –Harry, Pippa, etcétera– junto a referencias sobre su procedencia o libro donde podemos encontrar sus aventuras.

Siempre y de cara a la formación de usuarios y de dar facilidades en la búsqueda de los documentos, incluimos en cada catálogo datos que posibiliten el acceso al documento en cuestión, como color del tejuelo y siglas que lo identifican.



Dado que los fondos a reseñar son muchos, conviene renovar los catálogos periódicamente, con la vista puesta asimismo en evitar la monotonía y el aburrimiento.

Y dos cuestiones interesantes a tener en cuenta en estas experiencias serían, por ejemplo, que los propios alumnos participaran en colorear los personajes o las portadas cuando no es posible fotocopiarlas en color y también, de cara a la participación de los alumnos, dejar inconcluso algún argumento o dejar alguna pista falsa que puedan descubrir.

Esta experiencia de los “catálogos ilustrados” facilita el conocimiento de los fondos, favorece la autoestima, la autonomía y la confianza y desarrolla la capacidad de síntesis y de crítica, entre otras muchas ventajas.

Mesas numeradas y reserva de plaza

Efectivamente. En nuestra biblioteca, las mesas están numeradas correlativamente del 1 al 7. Esta numeración encubre ventajas comprobadas, que pasamos a describir.

En primer lugar, permite que cada alumno tenga su mesa asignada, que el tutor, en la hora que tiene asignada dentro del horario, pueda distribuir a sus alumnos según su criterio, lo que evitará disputas y enfrentamientos entre los lectores. Se trata de buscar el orden y la tranquilidad.

En segundo lugar, nos permite el servicio de “reserva de plaza”, que ofrece muchas ventajas cuando la biblioteca permanece abierta los recreos. Todos aquellos lectores que quieran tener una plaza segura en la biblioteca, deben reservar su plaza el día antes en la jefatura de Estudios. Esto favorece la asistencia de grupos que quieran permanecer juntos para hacer algún trabajo o consulta o de individualidades que no quieran ser molestadas y depara cierto grado de responsabilidad.

Las recomendaciones periódicas

Se trata de implicar a los padres en el desarrollo de los hábitos lectores, con el envío, en ocasiones especiales, como en los periodos anteriores a la Navidad y a las vacaciones de verano, de guías de lectura o recomendaciones de libros.

El objetivo es dar informaciones a los padres, facilitarles la labor, formarles en los libros más adecuados para sus hijos, invitarles a visitar las librerías, esforzarse por adquirir cultura, ayudar y colaborar en la formación de la biblioteca personal de sus hijos.

Las guías de lectura y los entremeses

Las guías de lectura se dirigen tanto a los profesores como a los alumnos. Se elaboran periódicamente –de manera quincenal por lo general– y las disculpas para hacerlas pueden ser diversas: un acontecimiento de actualidad, un homenaje a un autor, unos libros concretos, un tema, un aniversario, etcétera.

Las dirigidas a los alumnos se colocan –en cartulina o plastificadas– sobre las mesas de la biblioteca, para facilitar la lectura de los usuarios, y para este tipo de guías jugamos siempre con motivos lúdicos, tratando de llamar la atención: dibujos, rótulos llamativos, colores, pliegues, etcétera.

Las ventajas de estas guías de cara a la formación de usuarios son muchas:

- Dan a conocer los fondos
- Invitan a la lectura
- Despiertan la curiosidad y la sensibilidad

Para que una guía de lectura sea efectiva de cara a la formación de usuarios, se requieren las siguientes condiciones:

- Que se renueven periódicamente, no permaneciendo mucho tiempo en exposición
- Que sea atractiva, llamativa y creativa
- Que sus contenidos sean claros y se especifique el lugar de ubicación de los materiales citados o reseñados

Los llamados “entremeses” se encuadran también dentro de las guías de lectura, pero en este caso lo que proponemos son fragmentos muy significativos extraídos de libros concretos, con el fin último de dar a oler la “orgia de lectura” que se puede esconder detrás de un libro.

Se trata de hacerles picar –de ahí el nombre de la actividad– de excitar su curiosidad innata, de despertar sus instintos, por lo que siempre proponemos textos muy peculiares, relacionados con sus intereses o motivaciones primarias: escatológicos, de tono erótico, rivalidades, deportes, etcétera.

Las exposiciones temáticas y los homenajes

La actividad denominada como “exposición temática” consiste en esencia en la preparación de un tema por un alumno o grupo de alumnos –siempre teniendo como referencia los libros y materiales de la biblioteca– y su posterior exposición oral a otro grupo de alumnos.

Es decir: se trata de la preparación de una ponencia que a posteriori debe presentarse ante oyentes del mismo o de diferente nivel.

Esta actividad, cuyo grado de eficacia es directamente proporcional a la edad de los alumnos, reúne un sinnúmero de ventajas tanto para los expositores como para los oyentes, que se pueden resumir en las siguientes.

- Favorece la autoestima y la responsabilidad
- Estimula el sentido crítico, la capacidad de síntesis y la expresión oral
- Se aprende a exponer ordenadamente, a escuchar y a respetar las opiniones ajenas
- Favorece el conocimiento y uso de los fondos
- Fomenta el trabajo en equipo y la unión del grupo

Pongamos un ejemplo práctico y efectivo: los dinosaurios, tema propuesto a alumnos de cuarto curso de Primaria.

Una vez elegido el tema por un alumno o grupo de alumnos (no superior a tres para que resulte eficaz), se les entrega una bibliografía básica que sirva de referencia, tomada de los libros de la biblioteca y al mismo tiempo, se les marcan una línea o cuestiones elementales sobre las que deben incidir, pero siempre a título orientativo: clases de dinosaurios, alimentación, reproducción, teorías sobre su extinción, etcétera.

Una vez el trabajo finalizado, se les fija una fecha para que pueda ser expuesto y se acuerda el grupo de alumnos que asistirán a la presentación.

Exposición que naturalmente se puede apoyar con todo tipo de recursos visuales y donde los asistentes puedan formular cuántas preguntas crean convenientes, siempre con el profesor y bibliotecario como moderadores.

Tenemos una variante de esta actividad que consiste en la exposición verbal de un libro o libros de ficción que hayan sido leídos por uno o varios alumnos, lo que denominamos “exposiciones o encuentros literarios”.


Consiste en la lectura de un libro y su posterior comentario delante de los asistentes previamente convocados.

Los llamados “homenajes” son, como su nombre indica, celebraciones o conmemoraciones que se hacen con motivo de determinadas efemérides, tales como el aniversario de un autor, de un libro, de una fecha especialmente señalada, etcétera.

Por ejemplo: el año 2005 es especialmente interesante en este sentido. Además de conmemorar los 400 años de la publicación de *El Quijote*, se celebran también el bicentenario del nacimiento de Andersen o el centenario de la muerte de Julio Verne.

Por ello, se trata de que la biblioteca escolar se implique en estos actos, con actividades variadas que inciten a la participación, divulguen su obra y promocionen nuestros fondos y nuestros recursos.

A continuación citamos una serie de actividades, a modo de sugerencia, que se han propuesto para homenajear a la obra y la figura del genial autor danés H. C. Andersen:

- Confeccionar un mural o murales sobre su vida, incluyendo fotos y algunos datos biográficos. Pueden conseguirse sus fotos entrando en la página web hcandersen-homepage.
- Leer sus cuentos a todos los cursos, que es la mejor manera de dar a conocer su obra. Pueden implicarse para contar a personajes de la localidad
- Representar o dramatizar alguno de sus cuentos o su vida
- Concurso de disfraces con alguno de los personajes de sus cuentos
- Concurso de modelado en plastilina con algunos de los personajes de sus historias
- Exposición de los dibujos alusivos a sus cuentos contados
- Mezclar personajes de sus cuentos –el soldadito de plomo conoce a la sirenita– e inventar una historia original
- Contar un cuento y que los oyentes inventen otros finales posibles, distintos del original
- Proyectar algún vídeo o película basada en algunos de sus relatos. Debate posterior comparativo
- Exposición de toda su obra bibliográfica, con las versiones aportadas por los propios alumnos
- Inventar un lema o eslogan sobre el autor que sirva de referente
- Juego de las pistas o insinuaciones: insinuar una pista sobre un cuento concreto –por ejemplo: “sus hermanos no lo querían”, para *El patito feo*– y que los alumnos traten de averiguar de que relato procede. Puede ser un concurso con premios
- Juego de cortar y pegar: cortar un cuento en fragmentos o partes más o menos iguales, desordenarlos y que los alumnos intenten ordenarlos
- Hacer una exposición o “Museo de la Fantasía” con algunos objetos incluidos en sus relatos: plomo y cartulina para *El soldadito de plomo*, caracola u objetos marinos para *La sirenita*, etcétera
- Transformar en pareados algunos de sus cuentos y luego hacer un tebeo, en tamaño mural o folio
- Crear o dibujar sus personajes más representativos a tamaño gigante y distribuir estratégicamente por todo el centro 

Juan José Lage
Maestro, bibliotecario
Infantil y Juvenil
